

V. tan joven y tan ligero, mira usted los libramientos y pregunta á dicho señor porque han servido los libros de Contaduría son limpios no sucios como aquellos que V. dejó del Santo Hospital.

Núm. 508.—A D. Francisco Fontdevila una obligación empréstito 1908 se pagó Sr. Torras; los libros de Contaduría son limpios no sucios como los del Santo Hospital.

Núm. 624.—Alquiler local, Juzgado repase V. Sr. Pacu, mire V. los presupuestos y verá que está consignada dicha cantidad y se paga conforme «Demócrata» de Doublé, los libros de contaduría son limpios no como aquellos del Santo Hospital que ni con pinzas.

Núm. 560.—Personal arreglo calles; está la correspondiente nómina y acordado dicho arreglo por el Ayuntamiento.—Sr. Torras los libros de Contaduría son limpios y sin esmenas, no son sucios como aquellos del Santo Hospital.

Núm. 641.—José Tardá; gastos de Comisión de todo el año 275 pesetas ya vé Sr. Torras; no hay por la mitad de limosna que hace dicho señor, y al Isidro Campané no hi púsará cap dupte.

Núm. 641.—Onofre Castellet, gastos de viage Comisión de servicio; Sr. «Demócrata» de pecutilla están los justificantes en el libramiento, los libros de Contaduría son limpios y al Isidro Campané no hau duptará.

Núm. 498.—Al Director del Colegio de 2.^a enseñanza 408'30 mas 166'66 ptas. para V. Sr. «Liberal Demócrata y otras erbas y verá que está ajustado su haber; Son limpios los libros de Contaduría no sucios como los del Santo Hospital que usted fué Secretario.

Núm. 261.—Raciones. Paja y Cebada para su caballo de la Guardia civil. Tómase V. la molestia Sr. Demócrata de Picotilla y verá que es una equivocación que son los meses de Noviembre y Diciembre cuyas cantidades el Ayuntamiento las cobra del Estado.

Señor Torras los libros de Contaduría son limpios no sucios bastante

dudosos como los que V. dejó del Santo Hospital.

Y de lo que señor Torras es V. gran estadista, gran Demócrata y muy Liberal, con sus obreros y bastante niño y muy ligero en sus actos y muy ligero en sus actos y encara que fassis compañía bat an Puntas no lograrás res dels teus desitxos y de les pretensions de ser general.

Don Francisco Torras y Villa es el único concejal que ha sido acusado y denunciado al Juzgado, por jugar á los prohibidos.

Un sueño

Lector querido: No puedo detener mi pluma para explicarte el sueño que tuve la otra noche, que podría creerse que fué inspirado por un echicero; es de los que me han dejado más recuerdo en la vida.

Era un día nublado, estaba lloviendo, retiré tarde porque como que la velada resulta muy larga, decidí salir un rato con mi parte contraria, se entiende, mi mujer, para irnos al cine de los diez céntimos en el que vimos una película de aquellas tan espeluznantes, que la verdad me puso los pelos de punta todo y siendo calvo. ¡Y cuán nervioso estaba! hasta que al fin llegó la hora de irnos á la cama; dí la espalda á mi costilla, ya que al cabo de muchos años que uno come en el mismo plato parece que llega á cansarle, y me dormí aunque sin poder evitar la continua nerviosidad, que la dichosa película me produjo, que seguramente fué la causa de mi tremendo sueño.

Empecé á soñar en un aren, en el que lindas jóvenes bailaban, casi como Dios las crió, y no es eso lo sorprendente, sino que en medio ví á un hombre joven vestido de mariposa que iba danzando como las niñas. Quise saber quien era, y ¡oh sorpresa! era un conocido concejal que por haber denunciado un periódico de que jugaba á los prohibidos, había cambiado de ruta, y ahora jngaba con faldas.

Había también columpios en que los unos empujaban á otros con verdadero frenesí, y Paquito con una ligereza admirable hacía el juego á todas. Concluyó la fiesta después de haber descorchado el xampagne y de hacer D. Paco el siguiente brindis:

Brindo por estas lindas señoritas que destrozan mi tierno corazón y por la santa democracia, que es la careta que oculta á los sinvergüenzas como yo.

Luego el ilustrísimo subió á un auto con tres bellas ninfas, más antes de partir ví que se acercaba al joven chulapo, un hombre con un garrote en la mano, y empezó á descargar garrotazos á la cabeza de aquel pobre diablo de la que me pareció que brotaba mucha sangre, (aunque luego observé que era el vino que arrojaba de la gran turca que cogió) é iba diciéndole; toma, todo eso es en pago de tu buena administración ya que así engañas á un pueblo que en tí cifraba toda su esperanza; así gastas lo que usurpas á tus humildes súbditos, pues leña, como que la justicia eso no lo castiga, la hago yo por mí propia mano.

De los profundos ayes de D. Paquito se dió cuenta el chauffeur y dando toda la fuerza al motor emprendió veloz carrera, pues de lo contrario hubiera quedado hecho cisco.

¡Cuántos pesares en el dichoso sueño! Yo iba siguiendo detrás como el pensamiento y al llegar al pueblo, descendieron todos como si tal cosa, viendo que tenía la cabeza entera como antes. ¡Dios mio! pensé yo; este hombre tiene la cabeza de hierro.

Enfrente al apeadero había una torre rodeada de hermosos jardines, subieron los primeros eslabones en los que se pisaba una rica alfombra de terciopelo y subieron á las habitaciones; lo que ví entonces no es decoroso explicar, el lector podrá meditarlo, solo que como final, al joven simpático le hicieron un juego, y este fué el timo por el procedimiento del gato. Le dejaron los bolsillos vacíos, y el muy truán después de haber gozado y quedado sin un maravedís, bajó aquellos eslabones alfombrados sollozando, como un niño. Eran las ocho de la mañana; mas yo iba siguiéndole y por lo que en él observé, pareció que quería arrepentirse de todo y recuperar el honor y el dinero que había perdido.

Como que un regidor en una ciudad es una figura, decidió irse á casa el pregonero y hacerle publicar el siguiente bando, á lo que el pobre hombre obedeció. Parece que aun oigo la trompeta.

Ta... ta... rí... Ta... ta... rí... Ta... ta... rá.
Por orden del Excelentísimo Señor.... Teniente Alcalde de esta ciudad, hago saber: que á las once en punto de esta mañana, dicho señor dará una conferencia pública en el Centro Democrático y disertará el tema, *iamás con faldas y más administración.*

X..... 2 Febrero de 1915.

El... Teniente de Alcalde,
N. N.

Antes de la hora señalada el local estaba lleno á rebosar, llegando luego el orador que fué recibido con una silba ensordecedora, subió á la tribuna y empezó diciendo. Pueblo sufrido, (fuertes silbidos) no te engañaré ya más, no eres merecedor de tanta injusticia (gritos de fuera) el sexo bello fué la causa de todo, la democracia nos enseña que